



SHAKESPEARE Y EL PERDÓN

2ª Intervención de la Mesa redonda del XVII EFCSM 2023

Dña. Elena Domínguez Cordal

Elena es ingeniero industrial por la Universidad Politécnica de Madrid
y trabaja como profesora de Tecnología en un Instituto público.

© 2023. Fundación Maior

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

Shakespeare y el perdón

Seguiremos en esta ponencia el excursus sobre Shakespeare que Balthasar introduce en los Prolegómenos a su Teodramática. Para él, Shakespeare es el verdadero dramaturgo del perdón. Seleccionaremos aquí solo algunos de los muchos fragmentos de la obra de Shakespeare que Balthasar menciona.

Shakespeare sabe lo que cuesta el perdón. El peso en la trama está precisamente en la dificultad de alcanzarlo. La reconciliación de los Montesco y los Capuleto sucede solo sobre el cadáver de sus hijos **Romeo y Julieta**. El príncipe de Verona concluye la obra con un juicio: “unos serán perdonados y otros castigados”.

En *El mercader de Venecia* el judío Shylock se niega a perdonar la deuda a Antonio porque a él nadie le perdona. [Vídeo 1](#).

Shakespeare es incluso capaz de dibujar el abismo del infierno, no le falta colorido para pintar lo diabólico. Tras invocar a los malos espíritus y dejarse arrastrar por la peor maldad, Lady **Macbeth** alimenta el mismo deseo en el corazón de su marido. [Vídeo 2](#). El médico que después trata a Lady Macbeth dice: “El alma enferma necesita al confesor más que al médico. Dios, perdónanos a todos nosotros”.

Shakespeare conoce las dimensiones del mal porque conoce, imperturbable, la acción justa. Como los dramaturgos españoles, no permite gracia alguna para asesinos y traidores. **Otelo** decide matar a su mujer. Antes, le ruega rezar y pedir perdón al Cielo de sus pecados. [Vídeo 3](#). Tras matar a su mujer descubre que sus celos fueron solo una intriga de su enemigo y pide perdón a Casio, el hombre con quien creyó que su mujer le engañaba. Otelo será encarcelado, y él, que siempre había querido ser justo, pide que se le trate con justicia. [Vídeo 4](#). El dramaturgo hace que, en la línea del principio cristiano de la gracia, prevalezca el bien, sin verse obligado a reducir a fórmula clara todo el acontecer del mundo.

El rey Lear, que había sido tan injusto con su hija Cordelia, cuando se encuentra con ella tras atravesar todo tipo de desventuras, a punto de entrar juntos en la cárcel, es capaz de pedirle perdón. [Vídeo 5](#).

Y ese perdón, que es como un milagro en esta existencia, es otorgado, por difícil que pareciera. Laertes, enemigo de **Hamlet**, muere diciendo: “Perdonémonos, noble Hamlet, mi muerte y la de mi padre no caiga sobre ti, ni la tuya sobre mí”.

Coriolano, tan magnánimo como altanero, es desterrado de Roma y se une al ejército enemigo de los volscos. La guerra arrecia, y Coriolano recibe una difícil petición de su madre. [Vídeo 6](#). Y Coriolano es “matado por su compasión”, asesinado por los volscos por negarse a seguir la guerra.

En *Antonio y Cleopatra* escuchamos a Antonio llamar “tres veces prostituta” a Cleopatra, pero luego la perdona y muere en sus brazos.

El mayordomo de **Timón de Atenas** se lamenta del desprecio con que su amo ahora es tratado por quienes antes se aprovecharon de él. Cuando le encuentra solo, en el bosque, abandonado por sus amigos, le dice: “Mucho conviene para nuestro tiempo el mandato de amar también al enemigo; a aquel que me odia se le debe regalar más amor que al que piensa el mal y finge tener amor”.

El objetivo de la acción humana es lo justo, que puede ser la justicia equitativa pero también puede superarla, en una mentalidad postcristiana, la posibilidad de emanar gracia por derecho. Para Shakespeare el perdón es, frente a la razón de estado, el rasgo característico de los reyes. Al final de *La tempestad*, quizá la obra de Shakespeare donde más hay que perdonar y más se perdona, el Duque Próspero, que sufrió de su hermano una clamorosa injusticia, abandona la magia y perdona. [Vídeo 7.](#)

El paso de la justicia equitativa a la gracia es uno de los estímulos más íntimos del arte de Shakespeare. En ocasiones trata de una justicia estrictamente "ética"; en otras sitúa lo ético en un lugar que permita ver el buen corazón de los personajes a pesar de su envilecimiento moral (en tantas prostitutas, alcahuetes y pícaros); pero la justicia que dibuja Shakespeare nunca carece de orientación. Angelo, en *Medida por medida*, obra cumbre en la problemática justicia-gracia, considera que el mayor bien es alcanzar la justicia equitativa, la que castiga el pecado con exactitud. Para Isabella, sin embargo, la mayor virtud está en la clemencia. [Vídeo 8.](#) "Siento que la indulgencia me invade", dice el Duque al final de la obra, superando la justicia equitativa que dice "ojo por ojo, diente por diente, medida por medida".

En el período final de la obra de Shakespeare, el de los llamados "romances", el tema del perdón domina totalmente. Estas obras se elevan por encima de la esfera de lo trágico; desde el nivel supremo de una providencia divina miran a los enredos terrenos y sus situaciones sin salida, y desenredan la maraña con los dedos de la gracia. Los malhechores se arrepienten antes o después; pero lo decisivo no es que pidan perdón, sino que se les regala con sobreabundancia esa gracia. El perdón humano hace tan transparente el carácter gratuito de la existencia que a veces sólo hay que agradecer, nada ya que perdonar.

Shakespeare se coloca por encima de la justicia y de la gracia, en cuanto que deja subsistir a las dos, en parte mezclándolas y en parte oponiéndolas, pero con la convicción de que el bien supremo se encuentra en el perdón.

Y esta ponencia tendrá su epílogo, será el de *El sueño de una noche de verano*: "Si nosotros, vanas sombras, os hemos ofendido, pensad sólo esto y todo está arreglado: que os habéis quedado aquí durmiendo mientras han aparecido esas visiones. Y esta débil y humilde ficción no tendrá sino la inconsistencia de un sueño; amables espectadores, no nos reprendáis; si nos concedéis vuestro perdón, nos enmendaremos".